

La Kukula

BOLETIN DE DIFUSION HISTORICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI

JUNIO 2015

Nº 38

Juan Urzainqui, in memoriam

El víspera del Día de la Almadía, caprichosa coincidencia, despedíamos y dábamos sepultura a Juan Urzainqui García (1922-2015), que nació, vivió y murió en Burgui, sin otra trashumancia en su vida que la que le impuso durante un tiempo su oficio de pastor y su dedicación al transporte fluvial de la madera.

Empezó Juan de pastor, de pastor trashumante, de los que llevaba el rebaño a tierras aragonesas. Fue después hombre de bosque y de río. Domador de madera y navegante con mano firme al remo, lo mismo en el río que en la vida. Pastor y almadiero..., almadiero de oro, roncalés de los pies a la cabeza.



Juan Urzainqui dedicó posteriormente tiempo, ganas, y esfuerzos a transmitir su experiencia y sus conocimientos, a posibilitar que las técnicas y la memoria de aquello no se perdiesen, indispensables a las actuales generaciones para dar vida ahora al Día de la Almadía. Técnicas que empleaba también en construir almadías en miniatura.

Colectivos como La Kukula o como la Asociación Cultural de Almadieros Navarros hemos sido receptores de sus conocimientos y aportaciones a la cultura de nuestro pueblo. No hace tanto que en la cocina de su casa iba rememorando y recitando los nombres de las fuentes del término de Burgui a petición de nuestro colectivo La Kukula. Él iba cantando los nombres, y Bienve, su inseparable Bienve, los iba anotando.

Se da la circunstancia de que tan solo un mes antes de su fallecimiento fueron grabados para un documental sus recuerdos sobre las almadías. Al otro lado del puente, arrimado a la almadía, nos dejaba su testamento inmaterial; rodeado de focos y de micrófonos, desgranaba ante la cámara todos sus recuerdos y conocimientos de su vida almadiera; un testimonio que queda ya salvaguardado para siempre a través del Archivo del Patrimonio Inmaterial de Navarra

Reproducimos aquí, a modo de homenaje y de agradecimiento, algunos fragmentos de su última entrevista centrados en sus recuerdos como almadiero.

¿Cómo era el oficio de almadiero?

Pues muy duro y malo... en este valle si no cogías el palo tenías que ir con la madera, o sea que... a la madera al final, después a las almadías... o coger el palo y a la Bardena, con las ovejas. Esa era la vida de este valle.

¿Por qué era tan duro trabajar en las almadías?

Porque era en pleno invierno, se empezaba a últimos de noviembre y se acababa a mitad de mayo. Y todo el invierno pues ya me dirás, metidos en el agua, con lo fría que estaba... mayormente mojados todo el día, desde el punto de la mañana hasta que acudías a casa, que muchas veces los pantalones se subían helados, los quitabas en la cocina, los dejabas y se quedaban tiesos, ¡¡fijate!, no se doblaban por el hielo que tenían. Así que ya me dirás lo duro que podía ser aquello. Claro... estábamos acostumbrados... y aguantábamos malamente.

¿Cómo fue tu primera experiencia en la almadía?

Yo la primera vez que bajé fue a los doce años, bajábamos dos almadías nuestras, y la primera que bajaba paró en la foz, y nosotros que bajábamos por detrás le pasamos la soga a ver si la podíamos arrastrar... y no podíamos. Y pasamos mi padre y yo, que íbamos en la de adelante, pasamos a la de atrás; y al tiempo de *rancar*, que ya *rancó* la almadía... yo ya pasé, pero mi padre se quedó en la de atrás y..., entonces íbamos uno adelante y otro atrás, no había de tres remos sino de dos, y claro... al llegar a Salvatierra, unos que estaban atando madera allí le preguntaron al *puntero*: -“¿dónde has encontrado esa cría?”... -“¡ahí riba estaba, en la foz!”...; con que ya... seguimos para adelante. Me podía haber parado para que me hubiera pasado mi padre, pero no hubo forma. Él era valiente, y sabía mucho de almadías... que ya era mayor, claro. Hasta el Matral llegamos, llegamos al *embocadero* del Aragón, que es donde estaba el Matral, y yo con doce añicos... me pude arrimar también. Ahí la atamos para subirnos a casa; dejarla allí, salir a la carretera, y a golpe de zapatillas a Burgui. Como te digo... en pleno invierno... se pasaba mal... mal. Y entonces en mayo ya se terminaba el almadío, ya se habían bajado las almadías; que no todos los años se dio curso a las almadías que había preparadas, por falta de agua, claro...; si no había agua no se podía bajar, y algunas se quedaban aquí todo el verano.

Aquí, encima de la presa, que llamábamos *la badina*... varias almadías se quedaban allí, sin poderlas bajar por falta de agua... y ya... a esperar al invierno siguiente...; se arreglaba lo que se podía para poder seguir adelante, y claro... la *verga* no aguanta mucho tampoco. Estando en el río más bien se podrían, pero bueno, tenía que pasar... con remedios y cosas pasaban el invierno... y arrear para abajo. Los ríos se ponían en condiciones, claro, y como te digo... ya era últimos de noviembre.

¿Cómo eran las almadías?

Mayormente por la Purísima se solía hacer ya un viaje a la Ribera. De aquí se bajaba entre dos en aquellos tiempos hasta siete tramos en una almadía... no se cargaban como últimamente de 4 metros de ancho; entonces eran de 2'80... y hasta siete tramos de almadía... uno adelante y otro atrás. Después ya se fue anchando los tramos y se llegó hasta 4 metros y ya se ponían dos remos adelante y otro atrás, o dos adelante y dos atrás... dependía de la madera, cómo era, si era gorda, si era más delgada... porque la madera había de piso, había de tejado y había de sierra... esa era la división de las maderas. Y luego la largura... el primer tramo de punta, *secenes*, eran 6'40; el segundo, el del ropero, era de 4'80, *docenes* que se llamaban; y era *catorcenes* el tercero, de 5'60; y luego ya lo que seguía, lo que se podía colocar, pero ya te digo que hasta de cinco y siete tramos. Y claro, llegabas al *embocadero* del Aragón, y allí lo que aquí se bajaba en dos, se ponía en una sola y... jarreando, ribera abajo! donde podían llegar a venderla.

¿Había dificultades para vender la madera?

Llegabas a los pueblos y ahí como sobraba alguno, se salía e iba pregonando por los pueblos, a ver quién

quería comprar la madera, y algunas veces acertabas, se vendía, pero otras... El año cuarenta y ocho fue un año desastroso para los que teníamos madera, no había forma de vender un *palo* por ningún lado...; ese año teníamos nosotros dos almadías, y las



pude vender en Caparroso a Justo Sainz, que tenía una serrería en ese pueblo... y así las pudimos vender. Bajábamos con intención de dejarlas para Pitillas, para la iglesia de Pitillas, pero se nos adelantó otro del pueblo y se conoce que ya no querían más y a *picar* a ver dónde... Y de allí me mandaron a Tudela a buscar algún dinero, y allá me encontré con un señor de aquí que se dedicaba al transporte de maderas, mayormente, y cuando me vio dice –“¿tú también estás aquí?”; y otros dos del pueblo que estaban, que habían llegado con una *media*, que se llamaba, dicen –“este ya la ha vendido, por lo visto”, –“¿ya la ha vendido?, ¿me alegro!” dijo, porque estaba la cosa un poco fea ya... no se podía vender la madera. Y de allí pues ya cogimos nosotros y a casa. Y lo que nos dieron pues ya esta, ¿qué le vamos a hacer?.

¿Hasta dónde llegaste en almadía?

A Zaragoza no llegué nunca. Siempre debajo de Buñuel... Novillas me parece que es el pueblo, lo más lejos que bajé yo fue hasta allí. Y de ahí para arriba

pues eso... Tudela, Caparroso, Marcilla, Milagro donde más... y ahí dejábamos, se vendía la madera. Yo iba de peón, no iba siempre para casa. Se hacía lo que se podía y hasta doce tramos en cada *media* iban, mayormente se ponían cinco adelante y siete atrás. La primera era siempre la madera más gruesa, allí cinco tramos, y la segunda pues seis y siete (...)



Juan Urzainqui (izquierda) y Fco. Javier Beúnza Arboniés, (derecha) fundador de la Asociación de Almadieros Navarros

Juan, ¿has conocido algún accidente en almadía?

Si. Aquí yo mayormente conocí uno en la foz de Arbaiun, ahí murió Donato Mendive Tolosana. Bajaban por la foz de Arbaiun, encallaron contra una piedra, el resto de tramos se fue solapando tipo bisagra, aplastó a los dos que bajaban adelante... y este hombre murió.

Y después otro murió en Isaba también, en la presa de Isaba; ese también no sé que les pasó allí, y se ahogó. Y otro en el Congosto, de Salvatierra de Esca... ese se dedicaba al transporte de madera, y también cayó al río, y al tiempo que sacaba la cabeza le prensó un madero contra la peña; ese también era de los que se dedicaba a esto... Carmelo Calvo, almacenista de Zaragoza últimamente, pues un hermano de ese es el que murió en el Congosto.

Y después otro, de casa Felandón. Ese murió con un barreno, estaban limpiando el río, pusieron un barreno en una piedra para romperla, no explotaba, no explotaba... se acercó él, se le ocurre soplar, y entonces le explotó y ahí le dejó... Fernando García Laspidea era aquel.



Ultima entrevista realizada el 19 de marzo de 2015

Y eso, y aquí... tres críos también se ahogaron con las dichosas almadías, porque claro, salir de la escuela y ya estábamos todos corriendo a las almadías, y tres fallecieron, tres críos murieron allí... luego dijeron que era uno por un corte de digestión, pero los otros dos fue al caerse de las almadías abajo... a uno lo encontraron a los quince días ahí abajo, en la foz, metido entre unas piedras; y el otro, un crío rancó con pañalicos... estaba en un tramo en una almadía ahí encima de la presa, lo subían, lo bajaban, y este crío... a gatas, se metió al río, cayó... y su hermano salió corriendo y de ahí, de ese muro se tiró abajo, al río, y ahí le cogió, pero ya sin vida.

¿No tenías miedo?

No lo conocíamos, no conocíamos el miedo. Ahora, a mí también me tocó sacar a otro. Andábamos los dos de críos pasando de una almadía a otra, se cayó, yo acerté a coger un palo que había allí, se lo acerqué y lo saqué del río, le puse encima de la madera, y después un mozo que había por allí alrededor, lo cogió y lo llevó a la casa de este mocé.

Tu madre llegó a bajar en almadía, ¿es así?

Pues mi madre... teníamos madera nosotros en Ugañai. Estábamos mi padre, mi madre y yo atando la madera, aguamos la almadía y claro, pues había que bajarla al pueblo, pues entre los tres bajamos la almadía y la arrimamos ahí, en la *badina* encima de la presa. Yo iba atrás en la cola, mi madre con más miedo que alma en el ropero, y mi padre adelante, y ahí ya llegamos, mi padre entendía, sabía manejar la madera, y entonces la bajamos. Esa fue la única vez que bajó mi madre en la almadía.

Y para ti, que has sido almadiero y de familia de almadieros... ¿qué papel desempeñaba la mujer?

Pues la mujer ayudar a los hombres. En el atadero, mayormente, pues a dar *verga*, que hay que *adobarla* para meterla por los agujeros, y retorcerla... *adobarla* que decíamos, para poderla atar con más facilidad. Cortarla, se tuerce, se *adoba*, para que se pueda manejar, y esto ya ves, la convertimos en cuerdas, porque esto es unos palos de avellano; y eso lo cortas en un tiempo, la tuerces, y llega el tiempo de atarla, y la empleamos en los ataderos. Y las mujeres mayormente pues sí... iban al atadero a ayudar a los hombres.

¿Era importante su labor en la actividad familiar?

Se aplicaban a todo lo que podían; no les bastaba con la tarea de casa y tenían que ir al atadero también; al atadero, a la huerta, y a todo lo que salía... ¡no se descuidaban, no, entonces, ni lavadora ni nada, no había adelantos para poder excusar un trabajo.

¿Te gusta que ahora vuelvan a bajar las almadías?, ¿te sientes reconocido y homenajeados?

¿Homenajeados?... pues ya he hecho yo también todo lo que he podido. La gente pues sí... veo que tienen interés por mí... Desde el año noventa y dos que se formó la Asociación de Almadieros, que precisamente fue en Isaba, en una comida, y allí se formó la Asociación de Almadieros; y a partir de allí pues ya empezamos a hacer una almadía, después dos, y hasta tres bajábamos. Y bien contentos y felices.

¿Qué sentiste cuando otra vez volviste a almadiar?

Para entonces ya habíamos hecho una almadía para el Gobierno de Navarra también, que me tocó bajarla aquí en el pueblo, y después fuimos a la foz de Lumbier. ¿Emocionados?, ¡nos gustaba!... creo que practicamos hasta los treinta años, el año cincuenta y dos fue cuando se cerró el pantano de Yesa, y ya se acabó el almadeo, y después, en el noventa y dos hicimos la almadía para el Gobierno de Navarra, que la proyectaron en la Expo de Sevilla, y ahí nos llevaron a nosotros también, y pasamos dos días allá contentos.



Juan... ¿eres el último almadiero?

¡Aún quedan!. Queda Pablo Tolosana Turrillas, ese es quinto mío, a ese también ya le tocó bajar, ya, muchas veces. Y después hay otro, José Francisco Pérez Elizalde, de casa Palicas, ese vive en Pamplona. Ese era de los jóvenes, más joven que yo, vamos, también le tocó bajar; un viaje bajamos hasta Milagro con ellos: nosotros para Modesto, y él con su padre en una *media*, hasta Milagro, ahí la vendieron, coger el tren y a Pamplona. Aquí en el pueblo alguno más también habría bajado pero ya al final y en contadas ocasiones.

Si nacieses de nuevo... ¿volverías a ser almadiero?

Si no quedaba otro remedio... ¡a ver lo que ibas a hacer!. En casa no te ibas a quedar, había que sacar la costilla por donde fuera. Porque yo también fui pastor, ¡eh!, no me tocó solo almadiar, que también estuve en la Bardena cuidando ovejas, ¡de todo!... se terminó el almadeo, y entonces marché pastor también.

¿Qué significa para ti este río?

Pues este río, hasta el año cincuenta y dos, fue la vida de muchos en este valle, mayormente de Burgui. Cuando se dejaba de almadiar, que ya se subía a los pueblos de arriba... de Burgui salían ciento cincuenta personas a trabajar en la madera.



El nogal



*¡Qué bien se hallan los abuelos
a la sombra del nogal!*

Aun quedan algunos viejos,
que, a mediodía en verano,
bajo el nogal se cobijan
a gozar su sombra un rato.

Muy parcos en sus palabras,
y largos en sus silencios,
de hablar quedo y reposado,
sin gritos, sin aspavientos,

aunque, si salta algún tema
de la tele, de política,
de dinero..., ¡ay! entonces
la palabra se la quitan.

Hablan mucho de un pasado
duro y feliz a la vez,
aunque a veces *aponderan*
y solo lo bueno ven.

Sacan a lucir las juergas,
los percances y amoríos,
que un día fueron la salsa
de sus años más floridos.

Nunca falta un comentario
a quien pasa, al forastero,
al conocido del valle
que no ven desde hace años....

Son un poco pesimistas
-¿dónde iremos a parar...?-
y nostálgicos -¡aquello
ay, nunca más volverá...!-

A su hora, la retirada.
Y a casa, que la parienta,
solicita, está esperando
a comer, la mesa puesta.

Y allí queda la noguera
cada vez más rancia y sola,
viendo pasar a los viejos
año tras año a su sombra.

*¡Qué bien se hallan los abuelos
a la sombra del nogal!*

Nuevo diseño y contenidos en nuestra página web



Reforzamos nuestra aportación a la difusión de aspectos relacionados con la historia, etnografía y cultura de nuestro pueblo, Burgui. Inauguramos para ello nuestra nueva web, www.lakukula.com, con diferentes contenidos:

- descarga, a color, de todos los boletines editados
- blog de información periódica sobre diferente temática (historia, patrimonio, curiosidades, noticias...)
- galería fotográfica clasificada por temas (gentes, fiestas, oficios, paisajes, actos y otras)
- acceso directo a nuestras cuentas en Facebook y Twitter
- posibilidad de realizar búsquedas
- posibilidad de aportar comentarios a cada una de las entradas.

Te invitamos a que conozcas más sobre nuestra historia y cultura. Entra y navega por nuestra web y mándanos tus aportaciones. Queremos ser punto de encuentro para todos los que nos sentimos orgullosos de nuestro pueblo y raíces.

Una fotografía, una mirada atrás...



Valioso testimonio de las cuestaciones que realizaban los niños en favor de las misiones coincidiendo con la celebración del Domund. Esta fotografía está tomada en Burgui hacia los años 1963 ó 1965 en la Plaza de la Villa y aparecen en ella, de arriba a abajo y de izquierda a derecha: María Teresa Alastuey (casa Rufinera), Olga Sanz (casa Larrambe), María Lourdes Aznárez (hija de Maximina) y Alicia Aznárez (casa Iglesias); José Paco Alastuey (Rufinera), Tomás Vicente Glaría (casa Mañuelico), Vicky Alastuey (Rufinera), Ignacio Urzainqui (casa Aguyo) y Roberto Laspidea. Fotografía cedida por Alicia Aznárez Lus.